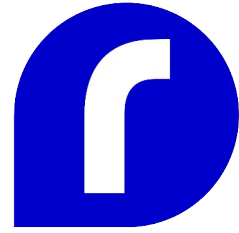


Inclusión/exclusión: Experiencias de personas campesinas en la Región Huetar Norte



DOI: <https://doi.org/10.22458/rr.v16i1.6374>

Recibido: 4 de septiembre de 2025

Revisado: 7 de octubre de 2025

Aprobado: 22 de octubre de 2025

María Andrea Araya Carvajal
Costarricense. Máster en Historia Contemporánea y licenciada en Psicología ambas por la Universidad de Costa Rica. Se desempeña como docente en la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica (Costa Rica).

Correo electrónico: mariaandrea.araya@ucr.ac.cr
ORCID: [0000-0002-4178-9402](https://orcid.org/0000-0002-4178-9402)

Marco Rojas Lizano
Costarricense. Máster en Ciencias Sociales por FLACSO-México y licenciado en Psicología por la Universidad de Costa Rica. Se desempeña como docente e investigador en la Universidad de Costa Rica (Costa Rica).

Correo electrónico: marco.rojaslizano@ucr.ac.cr
ORCID: [0000-0002-2735-5077](https://orcid.org/0000-0002-2735-5077)

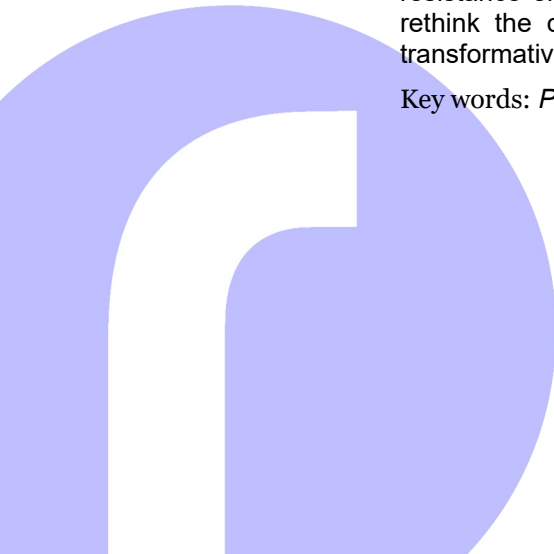
Resumen: El presente texto analiza el binomio inclusión/exclusión en el marco de experiencias de personas campesinas de la Región Huetar Norte de Costa Rica. Se partió de un enfoque cualitativo con diseño desde la investigación-acción. Se trabajó con 15 personas de comunidades de los cantones de Upala y Los Chiles, así como con dos funcionarias de instituciones gubernamentales. Los principales hallazgos muestran una dialéctica inclusión-exclusión en el marco de lógicas neoliberales, que cataliza procesos de desigualdad, tensiones territoriales y desvalorización simbólica. Pese a ello, emergen relatos de resistencia desde el quehacer comunitario, lo cual invita a repensar de manera integral la categoría de lo rural, las subjetividades enmarcadas en esta y su potencia transformadora.

Palabras clave: *Clase campesina; neoliberalismo; inclusión social; exclusión social*

Inclusion/Exclusion: Experiences of Peasants in the Northern Huetar Region

Abstract: This text analyzes the inclusion/exclusion dichotomy in the context of the experiences of rural people in the Huetar Norte region of Costa Rica. It is based on a qualitative approach, with a design derived from action research. The study involved 15 people from communities in the cantons of Upala and Los Chiles, as well as two officials from government institutions. The main findings reveal a dialectic of inclusion and exclusion within the framework of neoliberal logic, which catalyzes processes of inequality, territorial tensions, and symbolic devaluation. Despite this, stories of resistance emerge from community activities, inviting us to comprehensively rethink the category of rurality, the subjectivities framed within it, and its transformative power.

Key words: *Peasant class; neoliberalism; social inclusion; social exclusion*



Introducción

La globalización neoliberal, entendida como una de las expresiones más recientes del capitalismo global, ha profundizado las desigualdades mediante procesos de exclusión social, económica, política y cultural (de Santos, 2009). Este modelo mundial, en el que todo está interconectado (Comas d'Angemir 2005), concentra la riqueza en una minoría y condena a las mayorías a la subsistencia, pues, como afirma Edelman (2019), la desigualdad constituye un rasgo inherente a la globalización.

En el contexto contemporáneo, el Informe de Desarrollo Humano 2021/2022 (PNUD 2022) identifica entre los principales desafíos globales la violencia estructural, la discriminación y la inseguridad económica. Estos factores deterioran la salud y la vida cotidiana de las personas. En América Latina, dichas violencias se han agudizado al punto de imposibilitar la igualdad social (Pérez, 2021).

En Costa Rica, la Región Huetar Norte ejemplifica las consecuencias de este modelo neoliberal. Según el Informe del Estado de la Nación (CONARE 2024), en 2023 esta región registró un 29,3 % de pobreza por ingresos y un 20 % de pobreza multidimensional; por lo tanto, se situó entre las zonas más afectadas del país. Más allá de la falta de empleo e ingresos, los principales problemas se vinculan con las privaciones en educación, salud, vivienda y servicios básicos.

A partir de este contexto, el estudio analiza el binomio exclusión/inclusión (Véra 2014) como una dinámica que se reproduce ideológicamente por medio del consumo mediático, lo cual genera una “sociedad doble” sustentada en valores individualistas y competitivos. Desde la perspectiva de Jodelet (2014), la exclusión implica formas específicas de organización social, que se manifiestan en la segregación, la marginación o la discriminación. Asimismo, siguiendo a Martín-Baró (1971), se reconoce que la persistencia de esquemas de dominación produce subjetividades alienadas que obstaculizan la transformación social.

Ante dicho panorama, y al partir del contexto situado a las personas campesinas que habitan la Región Huetar Norte, en particular para este texto, se plantea la siguiente pregunta: **¿Cuáles son las percepciones de inclusión/exclusión en su vida cotidiana de personas que habitan comunidades de la región Huetar Norte?**

Para responder dicha interrogante, se partió de un enfoque cualitativo mediante una estrategia de investigación, que puso en interlocución la investigación-acción (Rodríguez, Gil y García 1999) con un eje orientador del método como lo es la sistematización de experiencias (Jara 2010). Durante los años 2020 y 2021, se realizaron 15 entrevistas a profundidad a personas de los

cantones de Upala y Los Chiles, así como a dos personas funcionarias estatales para una contextualización de la región y sus dinámicas.

Discusión teórica

Para una lectura crítica de las percepciones sobre dinámica inclusión/exclusión social en el marco de contextos rurales, como es el caso de la Región Huetar Norte de Costa Rica, una de las más afectadas por pobreza multidimensional y la desigualdad estructural (CONARE 2024), planteamos articular tres ejes teóricos: a) la ruralidad como categoría socio-histórica; b) el binomio inclusión/exclusión como resultado de procesos estructurales y c) el sufrimiento ético político como afectación subjetiva de los procesos de desigualdad.

En primer lugar, planteamos que lo rural, históricamente, ha sido definido en contraposición a lo urbano (atractivos del desarrollo como la industria, educación, ocio, cultura y salud) y se ubica en la producción agrícola, lo conservador y lo tradicional (Migliaro 2015). Pese a esto, es una categoría en disputa: la geografía crítica, la sociología rural y la psicología social comunitaria han planteado una serie de cuestionamientos a dicha polarización ante su incapacidad para dar cuenta de las complejas dinámicas contemporáneas acontecidas en los territorios rurales.

Estas críticas abren un escenario para entender lo rural de manera integral. Así, se destaca, de manera particular, pero no exclusiva, que se da una singular relación entre el territorio y la naturaleza como fuente de recursos; una proximidad a partir de la convivencia en torno a un espacio común con una alta frecuencia de interacciones posibilitada, a la vez, por las relaciones de vecindad; relativa estabilidad en el tiempo de lazos asociativos; superposición de lazos de parentesco y relaciones afectivas, lo cual impacta en las formas de organización (Rojo y Martínez 2010, 127).

Entonces, propone Migliaro (2015) que lo rural es una construcción social atravesada por relaciones de poder impactada por políticas neoliberales y su modificación de distintos procesos como la migración, la descentralización estatal y el apuntalamiento de proyectos económicos de corte neo desarrollista. De esta manera, la lógica neoliberal ha precarizado la agricultura familiar al generar procesos de despojo del territorio y subordinado la producción a la dinámica del mercado. Así, apuntando a una destrucción de la economía campesina (Olmedo 2019).

Partir de esta mirada nos abre camino a pensar una *nueva ruralidad*. Esta noción que integra el cambio económico asociado a la diversificación tanto de las sociedades como de las economías que han estado orientadas a hacia la producción agrícola (Arias 2005). Además, este panorama permite contemplar las consecuencias que dichas transformaciones han tenido para las comunidades y las personas que las ha-

bitan; por ejemplo, lo ha sido la profundización de la pobreza en quienes habitan el campo al concentrarse de mayor manera en las mujeres y la precariedad de sus condiciones (Olivera y Arellano 2015).

Ahora bien, esta mirada integral de las transformaciones de lo rural nos coloca de frente ante un escenario que deriva en una dialéctica de inclusión y exclusión. Respecto a este segundo punto, Jodelet (2014) sostiene que el concepto de exclusión, pese a su polisemia, tiene una base común que es una relación social basada en la desigualdad. Es, entonces, que el binomio inclusión/exclusión se concibe como una manifestación de las contradicciones del sistema capitalista en el cual operan lógicas perversas y desiguales, en donde la inclusión vinculada a una posibilidad de consumo no es más que una ilusión del aparataje sistémico para hacer creer que se está incluido subjetivamente, cuando en realidad es todo lo contrario (Martins 1997).

En cuanto a los procesos de inclusión, se pueden mirar -al menos- de dos maneras: la primera se relaciona con los grupos sociales o instituciones con acceso a mayores cuotas de poder y toma de decisiones, que selectivamente excluyen por temas de ciudadanía, clase, raza, sexo, entre otros (Preibisch 2004); y, además, “un sentido de inclusión colectiva” (Gutiérrez 2011, 123), que refiere a una forma de organización colectiva para la producción de *lo común*. Para la autora, se trata de una relación de crear un *ser parte* para restaurar un desequilibrio percibido por las personas que se juntan para llevar a cabo un propósito común.

Sawaia (2014) plantea que la idea de inclusión social se instituye como un proceso de disciplina, que, a su vez, será un instrumento para perfeccionar el sistema capitalista por medio de mecanismos de reproducción y mantenimiento de la servidumbre, la pasividad, la miseria y, sobre todo, la alienación de la persona trabajadora. Es, entonces, dice la autora, una inclusión perversa. Para Conroy (2023), según los planteamientos de Nancy Fraser, estos procesos, que se vinculan a la separación capitalista de las labores productivas y reproductivas, posicionan a las mujeres a condiciones de subordinación y exclusión en mayor medida que a los hombres. Fraser (2018) plantea que las poblaciones rurales e indígenas, en general, así como las mujeres de estas; en particular, han sufrido, principalmente, los embates del imperialismo, colonialismo y liberalismo.

Además, este sistema incluye-excluye, es decir, mantiene a los seres humanos dependientes de un estado de cosas, que no concierne a su propia libertad y poder, y se les lleva a nunca alcanzar la satisfacción del mercado, porque el mercado pospone la noción de perfección: mañana siempre habrá otro producto más moderno creado para ser consumido (Sawaia 1999). Estas formas de vida estructuradas desde la desigualdad producen transformaciones subjetivas, que constituyen relaciones de “alienación, antagonismo y explotación, que son el núcleo de las relaciones de producción capitalistas, adque-

ren los contornos, la estructura y los movimientos de esta sociedad” (Sawaia 2014, 5).

Por su parte, Chapman (2025) subraya que el capitalismo, como sistema económico imperante, tiene una lógica que crea condiciones para que las personas sean incluidas o excluidas a partir de alianzas con sistemas de salud física (capacitismo y funcionalismo) y de salud mental (neuronormatividad, heteronormatividad, etc.); por ejemplo, sin contemplar el coste para las personas y los grupos marginados.

Acá es donde entra nuestro tercer eje teórico, a partir de la relación entre las amenazas provenientes de la desigualdad social y las afectivas, que generan un proceso psicológico que reproduce la desigualdad y que ella denomina sufrimiento ético-político (Sawaia 1999). Este sería un dolor que surge de la desigualdad, de las injusticias sociales y que puede ser tan profundo y generar sentimientos de deshumanización: “es el sufrimiento que surge de la situación de tratado como inferior, subalterno, sin valor, apéndice e inútil de la sociedad” (Sawaia 1999, 56).

Sumado a lo anterior, esta autora distingue entre el sufrimiento ético-político y el sufrimiento ontológico. Afirma, que cuando se trata de un dolor mediado por las injusticias sociales, estos efectos están “caracterizados por la servidumbre, la heteronomía y la injusticia, un sufrimiento que se cristaliza en forma de potencia de padecimiento, es decir, de reacción y no de acción, en la medida en que las condiciones sociales se mantienen, se transforma en un estado permanente de existencia” (Sawaia 2009, 370).

Para Sawaia (2009), la desigualdad social se caracteriza por la amenaza permanente a la existencia, cercena la experiencia, la movilidad, la voluntad e impone diferentes formas de humillación. Todo ello crea un agotamiento permanente, el cual produce un intenso sufrimiento en las personas: una tristeza que se cristaliza en un estado de pasión crónica en la vida cotidiana, que se reproduce en el cuerpo memorioso de generación en generación. Es decir, hay un sufrimiento humano que está asociado a los fenómenos de exclusión social (Souza, Máximo y Pereira 2020), por lo que este debe ser contemplado en la comprensión amplia de salud.

Este tipo de situaciones provocados por una intensa violencia, que afecta las relaciones y la vida cotidiana, puede generar lo que se ha denominado como “traumas psicosociales”. Este concepto fue propuesto por Martín Baró (1990) para entender el daño producido en las relaciones caracterizadas por procesos de violencia sistemática. El autor refiere a la cristalización del sufrimiento en las personas que viven cotidianamente inmersas en este tipo de relaciones dañadas. Propone que el trauma psicosocial es el resultado de sufrir vínculos aberrantes y deshumanizadores. Al seguir esta propuesta, Dobles (2016) enfatiza en el carácter dialéctico e histórico del trauma psicosocial, pues plantea que se trata de un daño que ha rebasado todas las defensas de

las personas al producir afectaciones subjetivas. En términos de Simões (2014), el daño psicosocial es “un conjunto de síntomas psicosociales que se generan en un colectivo a partir de un proceso histórico caracterizado por intensa violencia política” (11).

Metodología

Tal y como adelantábamos en la introducción de este trabajo, para el desarrollo de la investigación y el abordaje de las preguntas que la guiaron, se diseñó un proyecto desde el enfoque cualitativo con una estrategia desde la investigación-acción (IA), debido a su enfoque de construcción conjunta de la construcción de los datos, además de su flexibilidad y carácter comunitario (Rodríguez, Gil y García 1999). Esta base de la IA se puso en interlocución con la propuesta popular de la Sistematización de Experiencias, la cual se enmarca en una perspectiva participativa sobre la cotidianidad de las personas que habitan determinado contexto. Jara (1994, 2006, 2010) sostiene que la sistematización de experiencias va más allá que un simple ordenamiento cronológico de las acciones vividas sobre una temática en particular, sino que por el contrario busca profundizar en una reflexión crítica de los acontecimientos, dando cabida de esta manera a las percepciones, emociones, sensaciones e interpretaciones y además de los efectos producidos en la relación dialéctica de estos elementos que componen dichas experiencias. En adición, resulta importante aclarar que la sistematización de experiencias se inscribe en una lógica de investigación flexible, lo cual permite que un diseño que se adapte a las condiciones emergentes en el proceso, es decir, esta no responde a una forma unívoca de investigación. En ese sentido, parte del proceso implicó una sesión de validación de los resultados con las personas participantes y con organizaciones e instituciones de la región Huetar Norte, en la que se analizaron, revisaron y aprobaron los resultados y hallazgos del proceso investigativo.

Dicho lo anterior, es importante aclarar que se trabajó con personas de ocho comunidades de la Región Huetar Norte, específicamente, de los cantones de Upala y Los Chiles durante los años 2020 y 2021.

Ahora bien, el desarrollo de la estrategia fue mediante una serie de fases interconectadas entre sí. La primera de estas respondió a una familiarización con los contextos comunitarios bajo la premisa de construcción de un marco relacional de confianza con base en un posicionamiento ético de respeto a los tiempos comunitarios y sus dinámicas. Con esto se busca que el equipo de investigación externo inicie el proceso de relacionamiento comunitario desde dos sentidos: “de afuera hacia adentro y desde la comunidad hacia afuera” (Montero, 2006, p.

77); es decir, no se trata únicamente de que el equipo de investigación se familiarice con el contexto, sino que las personas que habitan en la comunidad puedan tejer lazos de confianza con quien investiga. A partir de esto, se tomó una serie de decisiones conjuntas sobre cómo se iba a llevar el proceso para la recolección de la información en el espacio comunitario.

Como segunda fase, se llevó a cabo la inserción comunitaria a partir de los acuerdos relacionales derivados de la fase de familiarización. Se permitió el inicio del proceso de inserción comunitaria vinculado a la exploración de las transformaciones subjetivas y los procesos de sufrimiento ético-político en estas poblaciones derivadas del capitalismo neoliberal, así como los procesos de resistencia articulados.

Durante esta fase de inserción comunitaria aplicaron entrevistas semiestructuradas a 15 personas de ocho comunidades de los dos cantones seleccionados. Además, se realizaron dos entrevistas a funcionarias de instituciones gubernamentales como parte de la contextualización de la situación campesina en la región y su relación con la institucionalidad del Estado costarricense. Estas entrevistas fueron transcritas en su totalidad para posteriormente realizar una codificación flexible (Deterding y Waters, 2018) mediante Atlas Ti v.9.

A partir de las categorías creadas, se realizó un análisis crítico del discurso (Van Dijk, 2000; Dobles, 2018). Mediante este análisis se contrastaron los componentes experienciales encontrados en los discursos individuales y grupales (tanto las coincidencias con los valores sociales imperantes como el disenso discursivo y las resistencias) con las categorías teórico-conceptuales propuestas en esta investigación desde el marco de la Psicología Social y Política y, finalmente, al articular los resultados a partir de la perspectiva histórico-contextual (Dobles, 2018).

Por último, a partir del análisis preliminar, se realizaron encuentros reflexivos comunitarios (Montero, 2006), dos en cada cantón, con un total de 21 personas participantes. Dos de estos encuentros respondieron a validación de los resultados con las personas participantes de la etapa de la construcción de los datos y dos encuentros tuvieron el carácter de ser de divulgación a los cuales asistieron en Upala personas funcionarias del PANI, Fundación Mujer y Ayuda Social, y en Los Chiles participó la vicealcaldesa de la Municipalidad, así como funcionariado de Servicio Nacional de Salud Animal (SENASA), del Ministerio de Salud, del Instituto de Desarrollo Rural (INDER), del Ministerio de Salud (MINSa) y de la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO).

Resultados

Se construyeron categorías para el análisis del binomio exclusión/inclusión a partir de una codificación tanto deductiva (con categorías provenientes del sustento teórico) como inductiva (resultado de la información sistematizada a partir de las entrevistas). Se trabajó con las

dimensiones de *desigualdad, relaciones de poder y clase social*, las que se tradujeron en los indicadores *alienación, explotación, desigualdad y discriminación*.

Tabla 1 Distribución de participantes de las comunidades en la investigación según variables sociodemográfica

Género	Edad	Cantón	Fecha de entrevista
F	34	Upala	2021
F	48	Upala	2021
M	31	Upala	2021
F	35	Upala	2021
F	64	Upala	2021
F	36	Upala	2021
F	61	Upala	2021
F	55	Upala	2021
M	71	Los Chiles	2021
M	73	Los Chiles	2021
F	30	Los Chiles	2021
F	58	Los Chiles	2021
F	62	Los Chiles	2021
F	35	Los Chiles	2021
F	38	Los Chiles	2021

Elaboración propia.

Tabla 2 Distribución de participantes de las comunidades en la investigación según variables sociodemográfica

Sexo	Institución (es)	Lugar	Año
F	IMAS / PANI	Upala	2020
F	IMAS / CONAPDIS	Los Chiles	2020

Elaboración propia.

Ahora bien, al considerar las categorías utilizadas, se presentan los resultados del análisis donde se pretende poner *en diálogo* la información brindada por las personas participantes con el contexto regional/nacional y la teoría revisada. Para ello, se organiza la información a partir de las siguientes interrogantes: *¿cómo se excluye/incluye?, ¿a quiénes se excluye/incluye? y ¿desde cuándo?*

Para empezar, las personas participantes experimentan, cotidianamente, la desigualdad, en especial la económica, como una de las principales maneras de exclusión. Las personas de Los Chiles y Upala hablan sobre las diversas formas en que perciben la dialéctica de exclusión/inclusión, la cual sintetizamos en las siguientes: no hay acceso a la tierra; despojo de los medios para subsistir; pobreza como única opción; y vulnerabilidad extrema de algunos grupos.

¿Cómo se excluye/incluye?

Respecto a la tenencia de tierras, algunas de las personas participantes tenían su tierra para sembrar, pero en otros casos, no era así. Estas últimas familias viven en condiciones extremadamente difíciles, porque algunas han tenido carencia de acceso a servicios básicos, como el agua y la luz. Algunas de las personas en dicha condición comentan que tanto ellas, como otras familias de su comunidad, han buscado terrenos abandonados para vivir y sembrar, dado que no tienen otra manera de sobrevivir, entre otras cosas, por la falta de empleo y los paupérrimos salarios que pagan en las fincas de piña y otros monocultivos.

Una de las mujeres entrevistadas, que vive con sus tres hijos comenta sobre su situación, en la que vivió más de seis años sin luz ni agua y levantó una casa con troncos, latas de zinc y materiales que fue comprando con su trabajo como empleada doméstica. Otra comenta cómo perdió sus tierras por dificultades económicas y para poder criar a sus hijos; ambos casos se ejemplifican con los fragmentos a continuación.

Pedacito de terreno todavía no lo tengo propio, propio, porque en un tiempo de necesidad, esto duró muchos años abandonado. Esto eran como montes altísimos que usted pasaba y no miraba nada. Llegó un tiempo que viví alquilando y alquilando, yo llegué a los 7 años acá, hasta que un día empecé a investigar por medio del INDER que, si eran parte de ellos entonces y me dijeron que sí, entonces hubo un tiempo que yo vine y me metí acá porque era una parte que estaba muy abandonada y yo necesitaba para mis hijos, yo ya no tenía como para pagar alquiler, era demasiado caro. Entonces, me vine así con mis hijos, sinceramente le puedo decir que parte de esto

lo hicieron mis hijos... Voy a llorar (...) (Entrevista 4, mujer, Los Chiles).

Yo antes tenía un pedazo de tierra, en aquellos años yo sembraba arrocito, frijoles para la comida, poquito porque yo siempre he sido casi sola con mis hijos desde pequeñitos entonces sembrábamos poquito. Mi hijo sembró un pepinal una vez, llegó un ganado, pues la destruyó y la gente que hizo el daño como si nada. Después, yo no podía mantener esas tierras, ellos estaban muy chiquitos, entonces vendimos por necesidad, para llenar otras necesidades, vendimos, hoy yo tengo nada, lo que tengo es un lote grande de mi casa que lo tengo todo lleno de zinc, pero tengo una casa de bono gracias a Dios tengo una bonita casa gracias al Señor, no tengo tierra como para sembrar, tendría que buscar (Entrevista 5, mujer, Upala).

Estas narraciones son comunes en las familias de la región. Aunado a esas experiencias, hubo otros relatos que reflejan formas de despojo y pauperización de la existencia: una familia compuesta por personas adultas mayores que no contaba con servicio eléctrico al momento de la entrevista y no ha logrado obtener ayuda de ninguna institución u organización para ponerla a pesar de muchos intentos; familias que han tomado el terreno en abandono donde funcionaba una piñera para sembrar y poder comer o vender lo que puedan para tener sustento, con el constante acoso de la policía para sacarles de allí mediante la destrucción de los cultivos, entre otras formas de violencia institucional.

Lo anterior se puede vincular con lo señalado por Jodelet (2014), que deja claro cómo el binomio de la inclusión/exclusión reproduce dinámicas de desigualdad social. Asimismo, no se puede entender la desigualdad sin las implicaciones subjetivas: en este caso, los fragmentos compartidos sobre el despojo de tierras están asociadas a procesos de sufrimiento psíquico y emocional (Sawaia 2009; Souza, Máximo y Pereira 2020).

Este panorama presentado ha creado un contexto de carencias para las familias campesinas de la Región Huetar Norte, que se puede asociar con procesos de exclusión social y que se expresan de muy diversas maneras. Entre las problemáticas que más se mencionaron en todas las comunidades de ambos cantones fue la falta de fuentes de empleo y, en las que hay, las pésimas condiciones laborales que deben enfrentar para obtener salarios por debajo del mínimo establecido por ley. Las personas participantes mencionaron en común acuerdo el tema de la falta de empleo como una forma de discriminación y desigualdad que atenta contra la vida:

La más importante para mí sería que hubiera más economía, este, que hubiera más oportunidad de trabajo, más oportunidad de vender lo que uno siembre. A veces uno tiene para vender, pero solo en ciertos lugares se lo van a comprar. Si usted se descuida hasta le echan la policía. Es un problema de eso. Sería eso, la economía, más trabajo. Nosotros somos pobres, pero quisiéramos siempre trabajar. Nadie puede vivir sin un trabajo porque en realidad no tendría como sobrevivir. (Entrevista 4, Mujer, Los Chiles).

La pobreza esta dura acá... el comprar una bolsita de arroz, una bolsita de azúcar... está duro, vea yo siento que yo la plata... uno no compra gran mejora para la casa, sino que lo principal... pero yo siento que es difícil... es difícil y entonces esto es lo que más está ahorita desesperando a la gente y se enferma al ver que la situación es tan dura y no hay nada que hacer.... (Entrevista 4, Mujer, Los Chiles).

Montones, porque un montón de gente no tiene ni para comer porque con una deuda del banco agarran un poquito para pagar las deudas en los bancos. La mayoría de gente debe plata al banco, tienen casas hipotecadas, es duro, porque la gente se dedicaba a eso, había dinero, usted veía que la gente iba

y venía, cortaban el arroz y ahora se acabó todo eso
(Entrevista 5, Mujer, Upala).

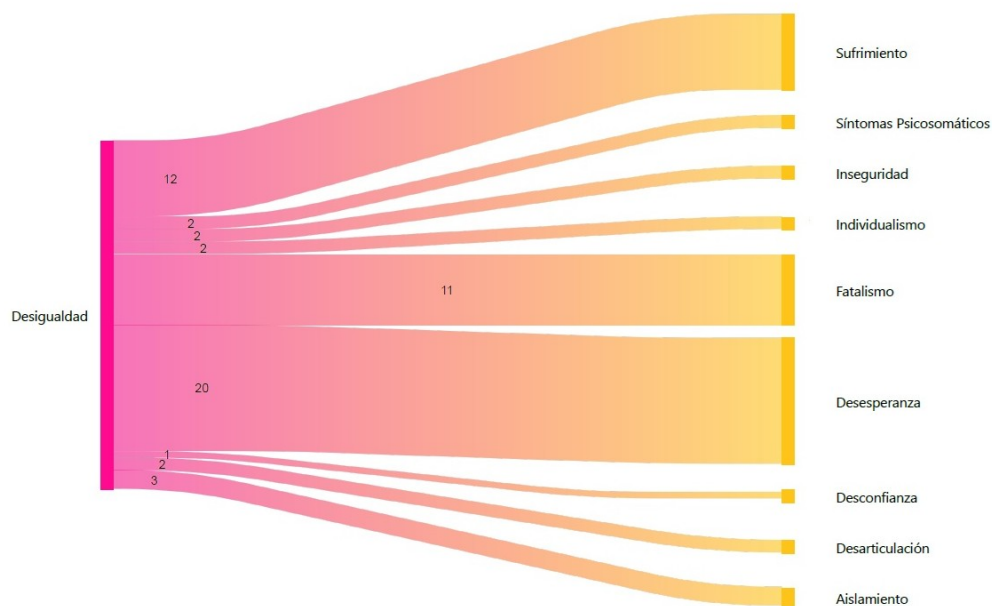
Tal y como es palpable en las experiencias compartidas, la pobreza, entonces, se vuelve tangible dentro de las comunidades participantes y las experiencias cotidianas de las personas entrevistadas. Aquí, se entiende pobreza a partir de la propuesta de Vasilachis (2007), quien señala que se trata de un fenómeno social relacional, por lo que las personas pobres “son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial” (13).

Comprendida de esta manera, la pobreza -que como se mencionó antes es un reflejo de la desigualdad social- es un fenómeno de gran complejidad, porque los anudamientos que se dan entre distintos factores; por ejemplo, con políticas estatales, ruralidad, educación, salud, entre otras, hace que sea casi inestimable la afectación a las personas y grupos a corto, mediano y largo plazo al contemplar todas sus aristas.

Ahora, para relacionar dichas complejidades de la pobreza –como expresión de desigualdad- con el sufrimiento ético político, se generó el siguiente diagrama, que refleja las coocurrencias entre categorías analíticas, específicamente, las que se relacionan con desigualdad y las expresiones emocionales de dicho tipo de sufrimiento.

El diagrama 1 muestra como la categoría *desigualdad* está relacionada con indicadores emocionales del sufrimiento ético político; es decir, con expresiones de dolor provocado por sentirse excluido de la sociedad como lo son el sufrimiento, el aislamiento, la desesperanza y el fatalismo. Los fragmentos de entrevistas en que hay mayor coocurrencia con la desigualdad, tal y como se muestra en el Diagrama 1 son las categorías *deseperanza* (20), *sufrimiento* (12) y *fatalismo* (11).

Además, nos parece oportuno llamar la atención al contexto en que se enmarcan estos indicadores de exclusión y de sufrimiento ético político. Por ello, subrayamos que las experiencias compartidas por las personas participantes se encuentran acorde con los resultados del Informe del Estado de la Nación del año 2020, momento para el cual se da la recolección de información, el cual indica que la tasa de desempleo de la RHN durante el segundo trimestre de ese año fue de un 15 % en las zonas rurales y en cuanto al dinamismo (crecimiento de las ventas) regional, se registraron diferencias significativas entre 2016 y 2017, en regiones como la Huetar Caribe (7 %) y Brunca (5,3 %), se observó alto crecimiento, mientras que en la Pacífico Central (0,9 %) y la Huetar Norte (0,6 %) se registraron niveles muy bajos. Asimismo, se señaló que las personas nicaragüenses, con discapacidad o adultas mayores, son las que tienen mayor incidencia (PEN 2020).

Diagrama 1 Indicadores emocionales del sufrimiento ético político

Fuente: *Elaboración propia.*

¿A quiénes se excluye/incluye?

En la investigación es palpable que dentro de estas experiencias de exclusión hay algunos grupos en los cuales se intersecan las violencias estructurales, económicas y sociales, a propósito de lo que plantea el Informe del Estado de la Nación (PEN 2020). Se pueden mencionar como representantes de esto a las mujeres y a las personas migrantes.

En relación con las mujeres, específicamente en lo laboral y en lo particular quienes habitan en ámbitos rurales y comunidades indígenas, Rivera (2008) menciona que estas se han visto recargadas de tareas debido a la pauperización de la economía familiar y la pobreza en el campo. Lo anterior es expresado por las mujeres entrevistadas, tal y como se aprecia en los siguientes fragmentos:

Lo que sí digamos en la discriminación que hay es en cuanto al campo laboral de la mujer, ahí sí se siente, bueno como pueden ver el desempleo a nivel mundial es mayor en la mujer (Entrevista 6, mujer, Upala).

También, porque dicen que es muy duro el campo, entonces sí, mejor un hombre para que vaya a chapear, entonces para las mujeres no hay mucho trabajo, tal vez para ir a limpiar una casa, pero es para una, no van a ser varias (Entrevista 1, mujer, Los Chiles).

De la población total del estudio, tal y como se ve en la Tabla 1, la mayoría de las personas entrevistadas fue mujeres, lo cual es interesante dado que son ellas las que tienen más dificultades de acceso a la tierra. Federici (2018) plantea que las mujeres que hacen trabajo doméstico no asalariado y que son agricultoras de subsistencia, representan una forma de extracción del capital que no se ha contemplado en muchos estudios marxistas tradicionales, dado que es trabajo no asalariado, sin embargo, “cultivan y producen por una miseria las mercancías que consumen los trabajadores asalariados o proporcionan al coste más bajo los servicios necesarios para su reproducción” (p. 92).

Lo anterior construye jerarquías dentro de la clase trabajadora, dado que las mujeres no asalariadas quedan en los últimos peldaños, puesto que no ganan dinero por un trabajo que realizan constantemente y, además, este no es visibilizado ni valorado. Por lo tanto, el trabajo doméstico no asalariado -así como la agricultura para la subsistencia- construye relaciones de poder desiguales incluso dentro de la clase desposeída (Federici, 2018).

Esta fragmentación del agro, que ha sido denominador común en América Latina, se ha generado a partir del modelo del agronegocio, tal como señala Pérez (2021), ha hecho que los grandes capitales se beneficien mientras que los “poseedores históricos” (93) -pueblos originarios y campesinos- quedan excluidos y sometidos a dinámicas de marginación.

Asimismo, se evidencia que el *contrato sexual* de la cultura patriarcal se mantiene sumamente vigente en la región al seguir una lógica de la división sexual del trabajo y del espacio -civil-público/privado-doméstico-, tal y como lo plantea Hidalgo (2016). Dicho contrato sostiene y reproduce “las bases de las relaciones de poder entre los géneros a partir de la jerarquización, la dominación y la discriminación (...)” (59). Así, se siguen reproduciendo estereotipos de género dentro de la esfera laboral, que implican, además, menores salarios debido al *habitus de género* (Flórez-Estrada 2011) que implica que el *saber* de las mujeres es el espacio privado y del hogar. Se sigue utilizando, entonces, a las mujeres como *materia prima* dentro del entramado social de las relaciones de poder, tal y como lo planteó Gayle Rubin (1976) desde la década de los 70.

De esta forma, hay una evidente jerarquía de clase, herencia de la dominación colonial (Hidalgo 2016), a partir de la cual las mujeres se limitan no solamente al espacio doméstico, sino al servicio de familias con mayor cantidad de recursos al someterse a acuerdos que recuerdan a la esclavitud; verbigracia la situación vivida por una de las mujeres participantes:

Tuve que trabajar con una maestra, ella fue maestra de mi hija hace poco, el año pasado se jubiló, muy buena persona. Ella me dijo trabaje conmigo, yo en ese entonces no tenía trabajo, me dijo ayúdeme en la casa y yo iba todos los días. Yo nunca vi plata porque ese era un propósito que si usted agarra un poquito la usa en toda la necesidad que usted tiene. Entonces, yo le dije no me de plata, yo le voy a trabajar, usted guarde la plata y si usted puede comprarme el material cuando ya calculé que lo tengo ganado, que era todos los cables, pagarle a la persona que colocó todo. Así me lo pude ganar, puedo decir que no vi plata porque si no, no iba a hacer nada (...)
(Entrevista 4, mujer, Los Chiles).

Cecilia Toledo (2010) desarrolla reflexiones sobre cómo la cuestión de la división sexual del trabajo implica la necesidad de diferenciar entre opresión y explotación de las mujeres. En el primer caso se trata de

Aprovecharse de las diferencias que existen entre los seres humanos para poner a unos en desventaja en relación con los otros; mientras que la explotación “es un hecho económico”, pero ambas están estrechamente relacionadas en tanto “las características físicas con las cuáles la mujer nació (...) pasan a ser utilizadas para mantenerla subyugada y, de esa forma, más disponible para la explotación (pp. 17-18).

Otro de los grupos que se encuentra severamente vulnerado son las personas migrantes, particularmente las que trabajan en las piñeras. La migración transfronteriza por motivos económicos ha caracterizado la región latinoamericana (IIDH 2007) y a nuestro país. Ha estado plagada por abusos y violaciones a los derechos humanos y laborales de

las personas migrantes, donde sufren por condiciones de *cuasi esclavitud*, así como de retención de documentos, incumplimiento del contrato salarial, entre otros. Al ser los dos cantones parte de la zona fronteriza Costa Rica-Nicaragua, se repiten y se reproducen estas mismas situaciones, tal como comentan varias de las personas de Los Chiles y Upala (la primera es una mujer migrante que trabajó en una piñera hasta enfermarse y ahora es su hijo quien trabaja allí y la segunda es un hombre nacional que trabaja en una piñera actualmente):

(...) lo que es de piña, por contrato es que le roban a uno el sueldo porque mire le roban el seguro, la póliza y todas esas cosas. Es duro, la piña no es jugando (Entrevista 3, mujer, Los Chiles).

(...) y yo soy de... yo pertenezco a un comité permanente, aquí de la empresa de (-), y, si no, pues, han venido mejorando el trato a los trabajadores, bastante a los que estamos fijos, pero el, ¿cómo le dijera?, pero, lamentablemente, a los nicaragüenses, verdad, que no están documentados, que estén indocumentados... eso sí es los que, a leguas, sinceramente, ¿cómo le dijera? Eso... ¿cómo le dijera? Eso, son ellos (...) De parte de las empresas, porque las empresas contratan contratistas, obvio, porque les va a salir super barato, pero eso trae a que sinceramente... incluso hay trabajadores que hay veces se ganan dos mil colones y bajo la lluvia todo el día porque tal vez le salió el corte de bejuco. Incluso, ahora, les hacen halar los bejuco, incluso ahí en la naranjera, los que son de contrato y son allá indocumentados. Eso es un maltrato laboral indiscriminado sinceramente (...) (Entrevista 6, hombre, Los Chiles).

Se retoma, en este punto, el término *capitalismo gore* de Sayak Valencia (2012), que refiere a “una transvalorización de valores y de prácticas (económicas, políticas, sociales y simbólicas) que se llevan a cabo (de forma más visible) en los territorios fronterizos y vulnerabilizados

de todo el orbe” (pp. 84-85). Tal y como lo señala la autora, se trata de un fenómeno *ultraviolento* que se ha extendido en las últimas décadas en especial en los países denominados tercermundistas según el orden económico mundial.

¿Desde cuándo?

Para responder a esta pregunta, retomamos a Federici (2018) cuando señala que el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Internacional del Comercio (OIT) han promovido -desde la bandera de la globalización-, han “hecho de la destrucción de la agricultura de subsistencia y de la promoción de la mercantilización de la tierra la pieza central de los omnipresentes programas de ajuste estructural” (266).

Sumado a lo anterior, es palpable en las historias de vida de las personas participantes la pauperización que ha afectado a las personas que vivían de la agricultura a partir de las políticas de apertura comercial que se han dado a nivel nacional desde la década de los 90 -siguiendo la tendencia mundial- relacionada con la acumulación de tierras de grandes capitales (mayoritariamente extranjeros) frente a la agricultura familiar y de pequeñas producciones locales. Varias de las personas entrevistadas tienen mucha claridad sobre estos hitos políticos y económicos y las dificultades que implicaron para ellas, tal como se muestra a continuación:

El CNP dejó de comprar y venderle a las familias que iban ahí a comprar sus cosas más baratas, los bancos al agricultor no le estuvieron dando, la política del Estado de este lado, aunque ya después vino..., eso si no se dan ni cuenta, y después vino con el INS a asegurar las cosechas, pero eso no fue todo el tiempo. (...) ¿Y por qué no lo hicieron antes? Prestándole al campesino, al productor plata para que sembrara. Y entonces, entonces eso fue haciendo que, este, se fuera perdiendo el agricultor: la falta de una política crediticia, una política agropecuaria, *ehm*, no sé cuáles políticas hay a nivel de la parte esta, ¿cómo se llama?, lo de comercio... a mí se me olvida..., los tratados de libre comercio, eso por un tiempo queda-

ron ahí y ya eso vino casi que a todo el agricultor a quitarlo. (Entrevista 6, hombre, Los Chiles).

En este sentido, tal y como señala Edelman (2019), desde la década de los 90, se ha disminuido drásticamente el apoyo gubernamental al campesinado costarricense, cuando se instituyó la importación de granos básicos a países extranjeros, lo cual dejó a muchas regiones rurales del país que producían este tipo de cultivos en una situación absolutamente desventajosa frente a grandes empresas transnacionales. Estas familias que vivían de la producción de granos no solo perdieron su forma de sustento, sino que debieron empezar a comprar a precios de mercado (mucho más elevados) lo que antes producían con la protección estatal. Posteriormente, se ahondó en estas desigualdades con los Tratados de Libre Comercio (TLC) que firmó el país.

Para cerrar el apartado, compartimos un ejemplo irrefutable de cómo en las últimas tres décadas, las personas participantes han experimentado en carne propia el exterminio paulatino de las personas campesinas:

Imagínese que antes, en la primer parcela que tuvo mi papá, entre los vecinos todos, todos, todos, sembraban piña, otros sembraban yuca, papa, este, ñame, ¿que le dice?, arroz. Llegaron a sembrar arroz en una zona donde había más humedad y en ese entonces yo me acuerdo de que mi papá, será que la plata tenía más valor también, pero mi papá vendía todo: llegaban carros con cajas a llevarse todo y mi papá se daba el gusto de decir, “bueno voy a comprar un solo diario, en grande”. Yo me acuerdo que eso era hermoso para mí porque no faltaba casi comida nada. Y verlo contento a mí me hacía bien porque es duro verse que uno hace una lucha y no se logre. Pero gracias a Dios en ese entonces sí, todo el mundo vivía bien, muy bien. Ya después de allá para acá hemos sufrido todos, porque todo subió. Ya nadie te compra igual, este pueblito así casi que es-

tán como abandonados... ya nadie viene (Entrevista 3, mujer, Los Chiles).

Las experiencias de las personas participantes de la investigación dan cuenta de lo planteado por Olmedo (2019) cuando señala que las fuerzas del mercado han desplazado y excluido al modelo de agricultura familiar a las pequeñas producciones y a la agricultura de subsistencia. Esto ha generado graves consecuencias materiales y psicosociales para las personas campesinas y habitantes de espacios rurales, que ahora son dominados por grandes empresas dedicadas a los monocultivos como es palpable en la Región Huetar Norte.

En ese panorama, se pueden encontrar indicadores de procesos de exclusión social, así como de sufrimiento ético político que afectan a todas las personas de las comunidades rurales abarcadas en el estudio, pero con mayor intensidad a las mujeres y a las personas migrantes, tal y como lo evidencian las narraciones de las personas participantes.

Todos los hallazgos apuntan a que es relevante comprender las afectaciones psíquicas y emocionales, que están asociadas a procesos de exclusión social, al seguir lo planteado por Simões (2014) y esto debería ser contemplado a la hora de llevar a cabo planes de desarrollo socioterritorial y políticas públicas, si se quieren llevar a cabo procesos de transformación social que mejoren la vida de las personas campesinas.

Conclusiones

Las experiencias cotidianas narradas por las personas participantes, principalmente mujeres, interpelan directamente a las relaciones de inclusión/exclusión en el marco del modelo neoliberal. El conocimiento situado en la Región Huetar Norte permite observar que, ante la complejidad del fenómeno, es preciso abordar de manera integral la multiplicidad de aristas que se conjugan en consecuencias estructurales y subjetivas en poblaciones que históricamente se han visto marginalizadas.

Las lógicas estructurales de despojo se insertan dentro de una amplia red de hilos políticos, económicos y sociales que como podemos ver en las estadísticas de la región, se consolidan en dinámicas de pobreza que precarizan la existencia y la posibilidad de acceso a una vida digna en el marco de un discurso nacional que argumenta un progreso. Por ejemplo, mediante los Tratados de Libre Comercio, pero el cual no es accesible para todas las personas que habitan el territorio, en especial aquellas que se ubican en zonas rurales, son mujeres y además migrantes.

Entonces, a partir de los relatos recogidos a lo largo de la investigación, se encuentra que de manera particular las personas entrevistadas de los cantones de Upala y Los Chiles perciben el binomio inclusión/exclusión en su coti-

dianidad en el registro de la desigualdad económica, lo cual se refleja puntualmente en factores como el no acceso a la tierra para la producción agrícola como experiencia del despojo para la subsistencia. Además, los relatos parecen indicar que la pobreza es la única vía posible ante la carencia de una casa digna con servicios básicos y condiciones de trabajo remunerado que les permitan la existencia.

Nos parece importante en insistir lo que los datos muestran una interseccionalidad en los procesos de exclusión. Las vivencias de las mujeres entrevistadas en estos dos cantones nos señalan cómo sus condiciones se agravan en tanto se complejiza la posibilidad de acceder a un empleo remunerado, lo cual, a su vez, se carga con un trabajo doméstico y cuidado familiar no reconocido. Además, dichas situaciones empeoran si se es una mujer migrante; por ejemplo, las pocas mejoras en las condiciones laborales están reservadas para las personas costarricenses y aquellas extranjeras que tienen regularizada su situación migratoria.

Ahora bien, pese a que estas narraciones nos muestran una realidad compleja y precarizada, en estas palabras de las personas entrevistadas a la vez encontramos actos de resistencia cotidiana como una forma digna de sostener la existencia. Estas acciones se observan en el trabajo comunitario en el enfrentamiento a las disposiciones políticas de lo que se podría estimar como un abandono por parte de las instituciones de un Estado, que se ve diezmado ante las lógicas del modelo neoliberal que apuntan a su achicamiento.

Esta investigación buscó posicionar las percepciones de estas personas en la Región Huetar Norte como un indicador de los procesos de exclusión de sectores campesinos en lo que se denomina las periferias del país. A su vez, supone el reconocimiento de las estrategias que, pese a las vicisitudes, les permiten a estas personas sostener la cotidianidad frente a las lógicas estructurales que apuntan a su explotación.

Bibliografía

- Arias, Patricia. (2005). Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy. En Ávila, Héctor. *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Chapman, Robert. (2025). El imperio de la normalidad. Neurodiversidad y capitalismo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Comas d'Angemir, Dolors. (2005). "La globalización, ¿unidad del sistema?: exclusión social, diversidad y diferencia cultural en la aldea global". En Chomsky, Noam et al. *Los Límites de La Globalización. España: Editorial Ariel.*

- Conroy, William. (2023). Background check: Spatiality and relationality in Nancy Fraser's expanded conception of capitalism. *Economy and Space*, 55 (5), 1091-1113. <https://doi.org/10.1177/0308518X221143118>
- Consejo Nacional de Rectores (CONARE). (2024). *Informe Estado de la Nación 2024*. Programa Estado de la Nación. San José, C.R.: CONARE - PEN.
- Deterding, N. M., & Waters, M. C. (2018). Flexible Coding of In-depth Interviews: ATwenty-first-century Approach. *Sociological Methods & Research*, 50(2), 708-739. <https://doi.org/10.1177/0049124118799377>
- Dobles, Ignacio (2016). *Ignacio Martín-Baró: Una lectura en tiempos de quiebres y esperanzas*. San José: Editorial Arlekin.
- Dobles, Ignacio (2018). *Investigación cualitativa, metodología, relaciones y ética. Estrategias biográficas-narrativas, discursivas y de campo*. San José: Editorial UCR.
- Edelman, Marc. (2019). *Campesinos contra la globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José: Editorial UCR.
- Federici, Silvia. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficante de sueños
- Flórez-Estrada, María. (2011). *De "ama de casa" a mulier economicus*. Costa Rica: Editorial UCR.
- Fraser, Nancy. (2017). *Crisis of Care? On the Social-Reproductive Contradictions of Contemporary Capitalism*. En Tithi Bhattacharya, *Social Reproduction Theory Remapping Class, Recentering Oppression*. Londres: Pluto Press.
- Hidalgo, R. (2016). *Mujeres de las fronteras. Subjetividad, migración y trabajo doméstico*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). (2007). *Migraciones indígenas en las Américas*. San José: IIDH.
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Jara, O. (2006). *Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica*. La Piragua, 23, 7-16. <https://biblioteca.isauroarancia.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/LA-PIRAGUA-23.pdf>

- Jara, O. (2010). Trayectos y búsquedas de la sistematización de experiencias en América Latina. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Jodelet, Denise. (2014). "Os processos psicossociais da exclusão". En Sawaia, Bader. *As artimanhas da exclusão: uma análise éticopsicossocial da desigualdade*. São Paulo: Editora Vozes.
- Martín Baró, Ignacio (1971). *Del pensamiento alienado al pensamiento creativo*. San Salvador: UCA.
- Martín Baró, Ignacio. (1990). *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.
- Martins, José de S. (1997) *Exclusão social e a nova desigualdade*. São Paulo: Editora Paulus.
- Migliaro, Alicia. (2015). Psicología rural: pensar lo que se hace y saber lo que se piensa. En Landini, Fernando. *Hacia una psicología rural latinoamericana*. 1a ed. Buenos Aires: CLACSO.
- Montero, Maritza (2006). Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Olivera, Mercedes y Arellano, Mauricio. (2015). Migración interna y externa en Chiapas y sus efectos en las mujeres indígenas y campesinas. En Olivera, Mercedes, *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas*. 1a. Ed. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH.
- Olmedo, Raúl. (2019). La renta de tierra en las zonas rurales de México: un estudio de caso sobre los efectos de la nueva ruralidad. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 28 (2), 153-169. <https://www.redalyc.org/journal/122/12262983006/html/>
- Pérez, Juan Pablo. (2021). *Cuando la igualdad parecía posible*. San José: FLACSO Costa Rica.
- Preibisch, Kerry. (2004). Trabajadores migrantes agrícolas: procesos de inclusión y exclusión social en el Canadá rural. *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, 74, 30-50. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2988>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022). *Informe sobre Desarrollo Humano 2021-22: Tiempos inciertos, vidas inestables: Forjando nuestro futuro en un mundo en transformación*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Programa Estado de la Nación (PEN). (2020). *Estado de la Nación 2020*. San José, C.R.: CONARE - PEN.
- Rivera, Tarcila. (2008). "Mujeres indígenas americanas luchando por sus derechos". En Suárez Ileana y Hernández, Rosalva. *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Rodríguez, Gregorio; Gil, Javier y García, Eduardo (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Rojo, Gustavo y Martínez, Rosa. (2010). Desarrollo forestal y ruralidad. En Rojo, Gustavo; Vera, José Ángel y Martínez, Rosa. Aportes desde la Psicología y Sociología a la Ruralidad. México: Universidad Autónoma Indígena de México.
- Rubin, Gayle. (1976). "El tráfico de mujeres: notas sobre la "económica política" del sexo". *Nueva Antropología*, 8 (30): 95-145. <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/EL%20TR%C3%81FICO%20DE%20MUJERES%20-%20Gayle%20Rubin%2C%201975.pdf>
- Santos, Boaventura de Sousa. (2009). *Una epistemología desde el Sur: la reinvencción del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.
- Sawaia, Bader. (1999). "Comunidade: a apropiação científica de um conceito tão antigo quanto a humanidade". En Regina Helena de Freitas Campos, *Psicología Social Comunitaria. Da solidariedade à autonomia*. Petrópolis: Vozes.
- Sawaia, Bader (2009). "Psicologia e desigualdade social: uma reflexão sobre liberdade e transformação social". *Revista Psicologia Social*, 21 (3), 364-372. doi.org/10.1590/S0102-71822009000300010
- Sawaia, Bader (2014) *As artimanhas da exclusão: uma análise ético-psicossocial da desigualdade*. Sao Paulo: Editora Vozes.
- Simões, Bruno (2014). *Parecer técnico Psicológico sobre los impactos psicosociales de la población indígena Krenak*. Manuscrito inédito.
- Souza, Alessandra; Máximo, Carlos; Pereira, Regina. (2020). Sofrimento ético-político e agentes comunitárias de saúde: Relações e cuidados. *Psicologia Política*, 20 (49), 583-596. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2020000300010&lng=pt&tlng=pt

- Toledo, Cecilia (2010). *Mujeres: El género nos une, la clase nos divide*. Barcelona, España: Editora Lorca.
- Van Dijk, Teun. (2000). *El discurso como interacción en la Sociedad*. España: Editorial Gedisa.
- Valencia, Sayak. (2012). "Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo". *Relaciones Internacionales*, 19: 83-102. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/677544/RI_19_5.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2007). "El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales", *Forum Qualitative Social Research*, 8 (3), 1-22. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/74736/CONICET_Digital_Nro.3decbe9d-a736-458c-b3a2-989573128461_A.pdf
- Véra, Maura. (2014). "Exclusión social: un problema brasileño de 500 años". En Sawaia, Bader. *As artimanhas da exclusão: uma análise éticopsicossocial da desigualdade*. São Paulo: Editora Vozes.